

aquella horrible plaga, rabioso, y impaciente despedaçava sus carnes, y olvidado de la Divina misericordia, el que por sus culpas se hizo víctima de los rigores de la justicia, hecho à si proprio intolerable, y aborrecible, se vengò de si proprio, con vengança tan ignominiosa, como dàr à vn cordel su infeliz garganta; dexando mucha sospecha de su perdicion eterna, con muerte tan desastrada, el que infestò con el mal olor de su vida, el ameno jardin de la Religion Serafica.

Gabriel. Biel. tit. de Passion. p. 3. artic. 1. Eusebius 3. Demonstrat. in Psal. mum 54. Mucho sintió Christo la perdicion de su perfido Discipulo, y tanto que grandes Autores dicen, que el desamparo, de que se quejó con voces lastimosas à su Eterno Padre, estando para espirar en la Cruz, fuè el dolor vehemente de ver perdido en Judas el precioso tesoro de su Sangre, mal lograda su doctrina, y frustrado el fin de las costosas finezas de su inmenso amor. Mucho sintió Francisco la perdida de este discipulo, en quien viò mal logrados los esfuerzos de su enseñanza, y el buen exemplo de todos los demás. Quedò en todo Francisco parecido à Christo en las virtudes, que copió en los privilegios, que gozó; y tambien en el dolor de los infortunios. Este tragico suceso acaeció tiempo mas adelante, pero hele referido con anticipacion, por no manchar otra vez el papel con el nombre de este monstruo.

Este lunar se descubrió en vna Religion, en cuya hermosura se estava esmerando la destreza, y el poder de la gracia. No le debe estrañar la difcrecion si atiende, à que no ay salud tan cabal, y tan robusta, que no padezca algun achaque. Son de mucho consuelo para semejante infortunio las palabras del Gran Padre San Augustin en la Epistola 137. *Et si contristamur de aliquibus purgamentis, consolamur de pluribus ornamentis. Nolite*

ergo propter amurcam, qua oculi vestri offenduntur torcularia detestari, unde apotheca dominica fructu olei luministoris implentur. De hombres se componen las Familias mas Sagradas, nacieron con ellos las pasiones, cuyo rebelion originado de la primera culpa, està siempre haziendo guerra à la inocencia. Duelenos, dice Augustino, de ver que algunos rendidos al peso de sus apetitos, desconocen el imperio de la razon; pero nos consuela mucho, que si la pension de vna naturaleza viziada, se paga en el defecto de algunos, la virtud heroyca de los mas, se desquita con ventajosas perfecciones. No por los esccrementos, que dexa molida la oliva abomineis los lagares del azeyte, licor precioso, que fomenta las luzes, cuyo resplandor con funde las sombras, y ilumina los Templos. Abundan en las Religiones luzes de virtud, y doctrina, y quien entre tantas luzes mendigare tinieblas, ò tendrà la vista enfermiza, ò achacosa: ò se precia de paxaro de mal agujero.

CAPITULO XXVII.

Instruye el Santo à sus Discipulos en la virtud de la Santa Pobreza, y como defendió sus fueros en presencia de el Obispo de Afsis.

CON mucho misterio comparò el Espiritu Santo à los justos con las palmas, arbol, que para dàr con sazón, y abundancia los frutos, quiere la compañía de otros de su misma especie. Nunca la naturaleza anduvo escasa en amonestaciones, que sirviessen à nuestra enseñanza con el magisterio de sus obras. Por esto los arboles, que simbolizan triunfos, y texen coronas, quiso que para

ser fructuosos viviesen acompañados, y quizá por esso la Sabiduria Divina compara à las palmas los justos, à cuyas peceas estan librados los triunfos, y victoria de las pasiones. Mejoranse estos, y se fecundan con el consorcio de otros justos, y ofrecen con mas colmo el fruto de sus virtudes. Vióse esto en esta nueva milicia de Francisco, en quien con el numero iban creciendo, y aumentando los fervores de el espíritu, en vnion de santos propósitos, y en emulacion conforme de buenas obras. En aquel retiro animados con el exemplo, y exortaciones de su caudillo, se ocupavan todos en devotos exercicios, y austerísimas penitencias. Era todo su cuidado extinguir las memorias de el siglo; solo para despreciarlas se hablava de las cosas de la tierra, puesto el anhelo à las celestiales.

Era la oracion mental la armería, en que se armavan para la defensa de el continuo combate de torcidas inclinaciones. En esta, prevenidos los peligros, se animavan para las batallas corriendo siempre sin descanso en el alcance de la victoria. El Santo Patriarca, que reconocia el fervor, y ardimiento de sus Soldados, los azorava con exortaciones, y exemplos, sin permitir, que en batallas del espíritu hiziesse treguas el amor proprio, como quien sabia, que en esta guerra es mas peligroso el ocio, que el combate. A la pobreza del espíritu, esmalte precioso de la perfeccion Evangelica, y blason, que avia de ser el mas illustre de su Familia, los animava, y conducia con singular estudio. Obligavalos, à que en la Ciudad de Afsis pidiesen de puerta en puerta limosnas; y disponia, que los limosneros fuesen los mas conocidos, porque quedassen mas humillados. Este espectáculo daba materia, à vnos de admiracion, de compuncion à otros, y à

muchos para el desprecio. Haziafeles muy duro ver, que aquellos que liberalmente lo dieron todo à los pobres, se sugetassen à pedir siempre, haziendose con la mendiguez importunos. De este parecer estuvieron muchos no mal intencionados, y bien entendidos: tal es la debilidad de los juizios humanos, si se funda precisamente en leyes, y maximas de prudencia de el siglo. Vno de los de este sentir fue el Obispo de Afsis, cordial devoto de el Santo, y bienhechor suyo. Hablòle vn dia con amigable familiaridad, diziendo: Francisco, de todos los empleos de tu vida, y de la de tus compañeros, estoy bien satisfecho ser muy del servicio de Dios, y comun edificacion de los Pueblos: porque el desprecio de las vanidades arguye humildad; la frecuencia de los Templos, y culto de los Altares Religion; la asistencia de los Hospitales, misericordia; la tolerancia en las injurias, paciencia; el desseo del bien, y aprovechamiento de las almas, zelo Santo; y caridad ardiente; pero este andar siempre pidiendo de limosna el sustento, se me haze muy duro; y si por sus efectos, se califican las causas, esta sola novedad, entre tantas, es la que no es bien vista; antes de muchos murmurada, porque se piensa ser esta mendiguez poltroneria, huir del trabajo, y arrimarse à la ociosidad. El me dio; pues, de desarmar la malicia de los maldicientes, me parece à mi, que seria admitir algunas moderadas posesiones para passar la vida con decencia propria, y sin agena molestia. Oyò el Santo al buen Obispo, y agradecido al buen zelo que tenia de la estimacion, y mayor decoro de su familia, no solo no vino en admitir su consejo; pero con eficacia toda celestial le obligò à que depusiesse su

,, fu dictamen. No permita Dios, di-
 ,, xo el Santo, Ilustrissimo Señor, que
 ,, ni yo, ni los mios tengan propios,
 ,, y admiran possessiones. Que son las
 ,, possessiones, sino espinas crueldades, en
 ,, que vive despedaçado el coraçõ
 ,, del hombre: cuydados para adqui-
 ,, rirlas, desvelo para conservarlas, y
 ,, miedo continuo de perderlas? Que
 ,, es el oro, sino vn tirano de el cora-
 ,, çon, que le roba la libertad, y le ator-
 ,, menta en el potro de la ambicion?
 ,, Si en tener mejor, y mas agradable
 ,, color, que el yerno haze ventajas,
 ,, tambien las haze en tener mayor
 ,, peso, con que quanto tiene de de-
 ,, leytable por la apariencia del color,
 ,, tiene de mayor carga. La possession
 ,, mas opulenta, y mas feliz, es la que
 ,, el hombre tiene de si mismo, y esta
 ,, nunca la gozará mas seguro, que
 ,, quando no tiene otras que le qui-
 ,, ten el fosiégo. Porque los mios, y
 ,, yo, lo dexemos todo, no ay que re-
 ,, zelar que nos falte, porque nuestro
 ,, desprecio haze nuestras las rique-
 ,, zas de todos. Infinitamente mas
 ,, preciosas, y abundantes son las mi-
 ,, nas de la Providencia Divina, y mas
 ,, opulentas sus mesas, que las que los
 ,, Principes del mundo caban en las
 ,, montañas, y ponen en sus Palacios:
 ,, y no puede dexar de atender como
 ,, Madre à sus hijos legitimos la pro-
 ,, videntia. Si se murmura nuestra
 ,, mendiguez, no lo estraño; que no
 ,, faltaron jamás en el mundo mali-
 ,, nes, que malquistassen la virtud; pe-
 ,, ro no por esto me acobardo, ni aver-
 ,, guengo de abraçar la pobreza, que
 ,, confagró Christo en su adorable
 ,, Persona, en la de su Madre querida,
 ,, y sus Apostoles. Lea V. Ilustrissima
 ,, los Evangelios, y hallará, que desta
 ,, verdad son oraculos muchas de sus
 ,, clausulas. Christo la eligió para si, y
 ,, se la dió en prendas de su amor à
 ,, los suyos. Quien, Señor, no codi-

,, ciará prenda tan preciosa, à que es-
 ,, tà vinculado el Amor Divino? La
 ,, pobreza voluntaria, que elijo, no es
 ,, invencion de humano capricho, si-
 ,, no instruccion de el Salvador de el
 ,, mundo, leida, y practicada en su Es-
 ,, cuela. El que viste de hermosura en
 ,, el campo à los lirios, y sustenta en
 ,, el ayre à las aves, cuydarà de sus
 ,, pobres, que valen mas en su estima-
 ,, çion; que la variedad innumerablè
 ,, de flores, y paxaros. Sus palabras
 ,, de verdad infalible son las hipote-
 ,, cas que dexò à sus mendigos, y estas
 ,, ganan en la seguridad à la firmeza
 ,, de los Cielos, y la tierra. Nuestra
 ,, possession vnica ha de ser el no te-
 ,, ner nada para tener por el despre-
 ,, cio de todo, todo lo necesario. Esta
 ,, es doctrina de Christo, practicada
 ,, por sus Apostoles, expresada en sus
 ,, Evangelios; y los consejos de tan
 ,, gran Maestro, no deben estar ocio-
 ,, sos, y baldios para la imitacion, sino
 ,, executados para exercicio de la
 ,, mortificacion propia, y ageno exem-
 ,, plo. Quedò convencido el Obispo
 ,, con las eficacias de la verdad, y muy
 ,, edificado de la resolucion santa de
 ,, Francisco, quedando deste lance mu-
 ,, cho mas aficionado, y devoto.

CAPITULO XXVIII.

*Saca el Glorioso San Francisco à sus
 Discipulos de Assis para el Valle de
 Reate: Admisible discrecion de espi-
 ritu en su gobierno. Revelale el Señor,
 la remission de todos sus pecados,
 y el estado futuro de su*

Religion.
DEsde Assis conduxo nuestro
 Santo à sus Discipulos al Va-
 lle de Reate, que es raya de la
 Umbria, confinante con los Sabinos.
 Fue esta mudança, para que algunos de

de sus compañeros se soltassen en el
 exercicio penoso, y rompiessen con
 la dificultad de pedir limosna, entre
 gente poco conocida, para que assi
 se les hiziesse mas tolerable la ver-
 guença de pedir; y menos sensibles
 las sequedades, y tal vez oprobrios,
 de quien despide. Destreza fue de tan
 gran Maestro de espiritu disponer el
 coraçõ en las empressas mas faciles,
 para que vencida la menor dificul-
 tad, se aliente con la victoria à las
 mayores, y mas dificultosas. Tiene
 tambien la virtud sus niñezes, y es
 consejo sano atemperarse con la fla-
 queza, para que creciendo poco à
 poco, y por sus grados llegue al es-
 tado de fuerte, y robusta. La furio-
 sa antipatia, que siempre tuvo el vi-
 cio con la virtud, haze que esta aya
 sido acosada, y perseguida de la re-
 laxacion. Este es el combate prime-
 ro de los virtuosos primerizos, para
 que deben estar muy armados, y pre-
 venidos, y por esto es muy necesari-
 o, que en los principios suavize la
 prudencia de el Maestro el rigor de
 los exercicios. De los perseguido-
 res de la virtud cada dia tocamos los
 escandalos; de los virtuosos perse-
 guidos, que se rinden al golpe de la
 murmuracion, y se averguençan de
 la virtud, vemos tambien hartos fra-
 casos. Quantos amilanados, y co-
 bardes, despues que se apartaron de
 el bullicio de el mundo ansiosos de
 la verdadera quietud, desampararon
 su propria eleccion, y hizieron ver-
 gonçosa retirada, con nota de li-
 viandad, por no tener valor para
 el desprecio del que diràn? Previno
 San Francisco en los suyos este peli-
 gro; desviolos de este fatal escollo,
 para conducirlos con mas seguridad,
 y menos trabajo à la eminencia de la
 perfeccion.

Por este tiempo se recogian todos
 en vna Hermita, que estava sita en

vna roca muy alta, cuya soledad, y af-
 pereza combidavan à las delicias de
 la Oracion. No lexos de esta Hermita
 avia en el mesmo Monte vna gruta,
 que formò naturaleza en la concabi-
 dad de vn peñasco, y entrandose vn
 dia en ella el Serafico Patriarca,
 puesto en Oracion se empegò à con-
 goxar, con la memoria de las vani-
 dades de su juventud, y tocado de
 vn dolor vehemente de el tiempo
 perdido, pedia à Dios perdon de sus
 passados debaneos, bañado en la a-
 margura de sus lagrimas. Deziale al
 Señor: Desde el dia, que alum-
 braсте mi ceguedad, y amaneciò en
 mi coraçõ la luz de el desengaño,
 estoy haziendo penitencia de mis
 errores, y traygo atravesada el
 alma con el punal de mi proprio
 conocimiento. Confuso, Señor,
 vivo, y avergonçado, viendo siem-
 pre tus misericordias, y mis ingra-
 titudes. O Señor, hasta quando
 padecerè el oprobrio de mi juven-
 tud; hasta quando me atormenta-
 rà la verguença, y confusion de
 mi antigua vanidad. Dios, que es-
 cucha propicio los clamores de vn
 coraçõ contrito, y humillado, y
 aprecia las lagrimas, que vierte el
 verdadero dolor de sus ofensas, oyò
 los gemidos de su siervo, y abrien-
 do la mano liberal de sus grandes mi-
 sericordias, llenò su coraçõ de vn
 jubilo tan excesivo, que le quitò
 las fuerças al dolor. Ilustròle el en-
 tendimiento, que estava abortado, dan-
 dole luz interior, y segura noticia,
 de que le avia perdonado con ple-
 naria remission todas sus culpas. De
 este dolor, y contricion, que tuvo
 nuestro Santo en esta ocasion, pare-
 ce que debe entenderse la revela-
 çion de Santa Brigida en el lib. 7. cap.
 20. que dize assi: Erafe vn hombre,
 cuyo nombre era Francisco, el qual
 como movido de los impulsos de la

Nota

Inspiracion fanta, despreciasse la vanidad, y sobervia de el mundo, desde que se convirtió à Dios tuvo vna contricion verdadera de sus pecados, y vn firme proposito, y constante voluntad de corregir su vida, y dezia: Nada tiene el mundo deseable, que yo no quiera despreciar gustoso por el amor, y honra de Jesu-Christo. No ay cosa en esta vida tan dura, y aspera, que no quiera padecer con grato animo sacrificado à la caridad. Por el amor de Christo harè quanto alcançaren las fuerças de mi alma, y de mi cuerpo; y quiero con el conuato todo de mi coraçon induzir, y atraer à todos los mortales, y animarlos, para que sirvan, y amen à Dios sobre todas las cosas, con todas sus fuerças. Hasta aqui son palabras reveladas à Santa Brigida, traducidas fielmente à nuestro vulgar.

Certificado Francisco por divina ilustracion del estado felicissimo de su alma; haciendo gracias al Señor por tan singular beneficio, fue arrebatado en extrañi admirable, y en el con claridad celestial de lumbre de profecia, viò el estado, y progressos, à que avia de llegar su nueva Familia en los futuros siglos; y los frutos, que avia de hazer en la Iglesia con su vida Apostolica. Bolvió de el rapto confuso, como verdadero humilde; y alegre, como favorecido; salió de la gruta en busca de sus Discipulos, para cuyo consuelo, y mayor aprovechamiento de espíritu dispensò la caridad en las rigurosas leyes del secreto, con que la humildad oculta los favores, que de la poderosa mano de Dios recibe, en los excessos mentales. Alentaos hijos carissimos, les dixo, alegraos en el Señor, y no os dè tristeza ver, que sois tan pocos, ni os acobarde el conocimiento de vuestra simplicidad, y la mia; porque os hago saber, que con la bendicion del Altissimo ha de cre-

cer esta nuestra Familia en número inmenso. He visto en el Señor, para cuya mayor gloria os lo revelo, à muchos que dando libelo de reputacion, diò à las conveniencias del mundo, buscan los tesoros del Cielo, vistiendo los desprecios, y vileza de nuestro Habito penitente. Copiosa multitud de hõbres de todas Naciones, y estados, concurriràn à nosotros, ansiosos de servir à Dios en nuestra compañía. Gozofos los benditos compañeros con nueva tan feliz, se daban reciprocos parabienes de el acierto de su vocacion, y assegurados con otras experiencias, que tenian de su espíritu profetico, le preguntaron, que si tenia mas noticias, y mas individuales cerca deste punto; y rogaron con instancia se las participasse. El Santo condescendió à sus humildes ruegos, y dixo Carissimos, para que con el debido rendimiento deis gracias al Altissimo, y veneréis los profundos Sacramentos de sus juizios, os harè saber con toda certeza, los principios, medios, y fines, que al presente, y en lo futuro ha de tener esta Familia, que eligió Dios para el reparo de su Iglesia, y dilatacion de su gloria. Diómelo à entender el Señor en esta parabola. Vi vn jardin hermosissimo, vn Parayso, del qual Dios, en estos primeros tiempos cogera frutos, y muchas canas de admirable belleza, de extremada suavidad, y dulcissima sazón. Vendrán tiempos, en que estos mismos frutos sean dulces, suaves, y sazonados, pero no, en aquel grado de perfeccion, q los primeros. Vendrà despues tiempo, en q estos frutos, sin llegar à sazon quedè defabridos, inspidos, y tan azedos, que su crudeza, y azedia sea martirio de el gusto, y avercion del aperito; pero aunque azedos, y defazonados, serà

Nota:

en la exterioridad, y en la apariencia hermosos para la vista, y gratos al olfato. Con esta variedad de tiempos, y de frutos crecerà por el universo esta Familia en tan copiosa multitud, que serà vna admiracion. Sucederà en fin, como sucediera à vn pescador, que arrojàsse à las aguas del mar las redes, y facasse tanta multitud de pesca, que reducida al barco le hiziesse çoçobrar con el mucho peso, y para evitar la fatalidad de este peligro, se tomarà por medio el aligerar el barco, eligiendo de aquellos pezes los mejores, y arrojando à las aguas todos los demàs, que abultan para la carga, y embaraço, y fueran de mas daño, que provecho. Esta profecia en todas sus partes està tan obscura, y enigmatica, que haze su exposicion sumamente dificultosa. Ni soy Profeta, ni hijo de Profeta, y fuera temerario, y presumptuoso, si pensara averla entendido. No sè que ayan surtido sus efectos; ni sè quando surtiràn; solo sè que en ella à los Hijos de esta Religion, se les anuncian felicidades, y se les previenen peligros, con que debemos con prudente desvelo rezelar el peligro, y aspirar à la felicidad.

CAPITULO XXIX.

Admite el Santo otro nuevo compañero: y bien instruido con los demàs con santas exortaciones los embia à predicar por diversas partes de Italia.

Bolava la fama de la santidad de el Glorioso San Francisco, y sus compañeros, por las vezinas Regiones, y atraídos muchos de la fragancia de sus virtudes, buscavan en la comunicacion de hombres tan desengañados, y fervorosos la luz

Parte I.

de la verdad, que tanto obscurece el humo de nuestras propias pasiones. Entrè otros llegó Felipe Longo à pedir el Habito, Varon candidissimo, y de vna simplicidad columbina, à quiè ilustrò despues el Señor con el profundo conocimiento de las sagradas Escrituras, secreto, que reservò la Providencia para premio de la humildad, y se le negò à la sobervia para confusion. Fuè este el septimo de los compañeros, y el primero à quien por su mucha candidez, y pureza encargò el Santo Patriarca el cuidado, y asistencia de las Hijas de Santa Clara. De su vida prodigiosa, se darà en el discurso de esta Chronica mas larga noticia.

Con el nuevo compañero se renovò en todos el fervor del espíritu, y en su Caudillo las ansias de mejorarlos, mas que con palabras con la eficacia de los exemplos. Inculcava repetidas vezes la importancia de la humildad, y mortificacion, basas firmisimas de la vida espiritual: pulsos ciertos de la virtud, en que se descubren sin engaño la salud, ò destemplança de el espíritu. Tanteava con destreza sus fuerças, que con el continuo exercicio de las virtudes eran cada día mas vigorosas, y dexavalos obrar al impulso de sus fervores, por no enflaquezer el merito, poniendo tassa à la devocion. No lo permitiera así, sino conociera, que sus Discipulos tan presto como plantas, se hazian Arboles à beneficio de la gracia, que para dár perfeccion, y aumento à sus obras, no vive atada à las perezosas leyes de el tiempo. Yà que los viò antorchas resplandecientes, con tanta luz de bondad, y exemplo, no le sufria el coraçon, que se apagassen de ociosos, sus rayos, pudiendo con ellos abrafar vn mundo en llamas de amor de su Hacedor. Siete solos eran los obreros, pocos para el número, muchos para el

H 2

em